

El origen de las fobias

Por ENRIQUE GUARNER

UNO de los casos más patéticos del desarrollo de una fobia que terminó en una psicosis fue el del multimillonario texano Howard Hughes. Este personaje que ganó fama como hombre de negocios, productor de cine y pionero en el diseño de aviones, también la obtuvo por haber vivido en absoluta reclusión durante las dos últimas décadas de su vida.

Se supone que Hughes fue tímido y retraído a lo largo de su infancia y adolescencia, hasta que a la edad de 24 años se casó con la mujer de sociedad Ella Rice. El matrimonio resultó un completo fracaso y el hombre de negocios comenzó a frecuentar a numerosas conocidas actrices como: Katherine Hepburn, Ginger Rogers y Gene Tierney. Posteriormente se enamoró de la hermosa Jane Russell con la cual nunca practicó el sexo. Este romance fue sumamente extraño dado que Howard tuvo una singular fijación hacia los pechos de la actriz y cuando ella trabajaba para la RKO, escribió un memorandum de tres hojas describiendo con absoluto detalle el tipo de brassiere que debería usar en las escenas de una cinta.

Al llegar a los cuarenta años de edad Howard Hughes sufrió los primeros graves síntomas de su desorden mental. Este comenzó con una «bacterofobia», o sea, el temor irracional a contagiarse por gérmenes. A partir de entonces usaba guantes de día y de noche y evitaba el que alguien lo saludara de mano. Los alimentos que ingería tenían que ser esterilizados previamente y eludía el contacto con cualquier objeto por limpio que estuviera. Igualmente el bizarro millonario exigía la pulcritud y nitidez de quienes le rodeaban, o sea, que se apoderó de él una «misofobia».

Se supone que poco a poco Hughes abandonó el sexo dándose el caso de que cuando en 1957 se casó con la actriz Jean Peters jamás se acercó a ella en los trece años que estuvieron unidos.

La desorganización mental del excéntrico millonario se fue acentuando porque además se negó a recibir cualquier tipo de tratamiento psiquiátrico. A lo largo de los últimos quince años de su existencia, Hughes vivió en completo aislamiento sufriendo de una esquizofrenia de la forma paranoide con dependencia a la codeína y al valium. En los meses finales su deterioro era absoluto puesto que estaba anoréxico y su peso apenas alcanzaba los 50 kilos, además de que no se había cortado el cabello, la barba o las uñas en más de un año. A la edad de 70 años mientras lo trasladaban desde Acapulco a Houston falleció en el avión dejando una fortuna de 2500 millones de dólares.

La palabra fobia se deriva del griego y significa pánico o miedo. Este terror se dirige hacia un objeto o situación que desapasionadamente no es peligroso en exceso. Como regla general la persona que la sufre se da cuenta de la falta de lógica en su conducta, pero como en el caso de Howard Hughes se siente empujada por una obsesión a evitar el objeto o exponerse a su contacto... Los síntomas que suelen acompañar a la fobia pueden ser: ataques de angustia, o alteraciones fisiológicas, como taquicardia, respiración rápida, desórdenes digestivos, sudoración profusa, etc.

Los primeros casos relatados en la literatura aparecen en los libros de Hipócrates quien directamente describía la repulsión ante los diferentes elementos con los cuales entra en contacto el ser humano. Para definir estos miedos los autores griegos elaboraban palabras compuestas con el nombre del objeto al que le agregaban la raíz común: fobia. Ejemplos serían: ailurofobia, o sea temor a los gatos; vermifobia, a los gusanos; fotofobia, a la luz; aerofobia, en la antigüedad al aire y hoy en día a los aviones; xenofobia, a los extranjeros, etc.

El primer intento de explicación al síntoma lo encontramos en los escritos del filósofo inglés John Locke en 1690, quien pensó que las antipatías a los objetos se derivaban de situaciones infantiles.

Dentro de la psiquiatría el primer autor que sistematizó el concepto acerca de las fobias fue el alemán Karl Westphal en 1871, cuando introdujo el término agorafobia para describir el miedo a los espacios abiertos o las calles. El autor explicaba el temor como absolutamente irracional, porque no encontraba un motivo que lo ocasionara. La similitud entre las fobias y las obsesiones dio lugar a que la mayoría de los psiquiatras clásicos como

Kraepelin las consideraran dentro de la misma clasificación. Se puede afirmar que Sigmund Freud fue el primero que dio una explicación acertada al origen de las fobias. En 1895 en «Obsesiones y fobias» dividió a estas últimas en dos grupos: 1) Las comunes, o sea, aquellas en que el miedo exagerado es casi universal. Ejemplos serían la ofidiofobia, a las serpientes; la astrofobia, a los truenos o la tanatofobia, a la muerte; etc. 2) Las individuales que son aquellas en las cuales la mayoría de las gentes no expresa miedo. Ejemplos serían: antropofobia, a las personas; cronofobia, al tiempo, claustrofobia, a los espacios cerrados, etc.

La obra fundamental para comprender el mecanismo de las fobias es «El análisis de una fobia en un niño de cinco años», mejor conocido como el caso Juanito y que fue publicado en 1909. Este pequeño presentaba pánico ante la idea de salir a la calle y ser mordido por un caballo. Freud explicó el caso como derivado de un complejo de Edipo con ambivalencia, mezcla de amor y odio hacia el padre. La «hipofobia» no sería otra cosa que un desplazamiento, o sea, que el miedo original es remplazado por otro y por lo tanto desplazado. Juanito podía seguir amando a su padre y el objeto que produce la fobia, o sea, el caballo puede evitarse con no salir a la calle. Por supuesto que el caballo no había sido escogido por accidente, sino que el niño había estado interesado siempre en los animales y observado sus genitales. En el fondo por su amor hacia la madre tenía ser castrado por su padre. Freud demostró en este caso la difusión que ocurría en una fobia, pues Juanito no solamente tenía miedo de ser mordido por un caballo, sino que también sufría de pánico a que diferentes vehículos o muebles le cayeran si salía a la calle.

En el caso mostrado la localización era ostensible, pero en otras ocasiones se pueden multiplicar los miedos. En otros casos de «agorafobia» puede haber: 1) la idea de que en la calle se encontrará la oportunidad de una aventura sexual; 2) el temor a salirse para siempre de la casa; 3) el pavor de que afuera pueda uno ser visto; y 4) la fantasía de que un padre, cónyuge o hijo pueda morir en nuestra ausencia.

La «claustrofobia» que puede ser definida como el temor a los espacios cerrados, es decir, un elevador; se deriva de que tarde o temprano todos seremos enterrados. Lógicamente a consecuencia del miedo que nos rodea las fobias que más se ven son la «misofobia», de la que nos ocupamos en el caso de Howard Hughes y la «aerofobia». Esta última puede derivarse en una parálisis y situación funcional, que obligan a la persona a evitar cualquier viaje al exterior.

La misofobia está casi siempre unida a una compulsión y quien la sufre se ve obligado a llevar a cabo constantemente la rutina de lavarse las manos, pues de no hacerlo cae en una angustia intolerable. La fobia en algunos casos envuelve una «coprofilia» o sea, afectos hacia los excrementos y se deriva de padres perfeccionistas y disciplinarios. En un principio la persona se preocupa por su propia limpieza pero con posterioridad el conflicto envuelve como en el caso de Hughes a las personas que le rodeaban las cuales no cumplían sus patrones de pulcritud obsesiva.

En realidad, podríamos hallar los antecesoros de las fobias en la angustia que muestra el niño ante la presencia de extraños. Esto sucede casi desde el principio de la vida donde es frecuente observar a los pequeños asustados cuando aparecen caras que no les son familiares. Tal situación sucede con la ausencia de la madre y solamente su retorno disminuye el pánico. Muchos de estos traumas favorecen los desplazamientos posteriores. Inclusive el terror a los aviones estriba en el miedo que experimenta la criatura de caerse de la cama. Los sueños de volar constituyen una manera de dominar el terror. No se puede descartar aquí el factor de que existen madres que podríamos considerar como fóbigenas, o sea, que producen el desarrollo de fobias, aumentándoles el miedo a la separación, desintegración así como a la muerte.

Podríamos concluir que cualquier fobia significa un temor infundado y que indican una neurosis que inunda al yo, aunque las otras estructuras mentales también sean envueltas dentro del problema.